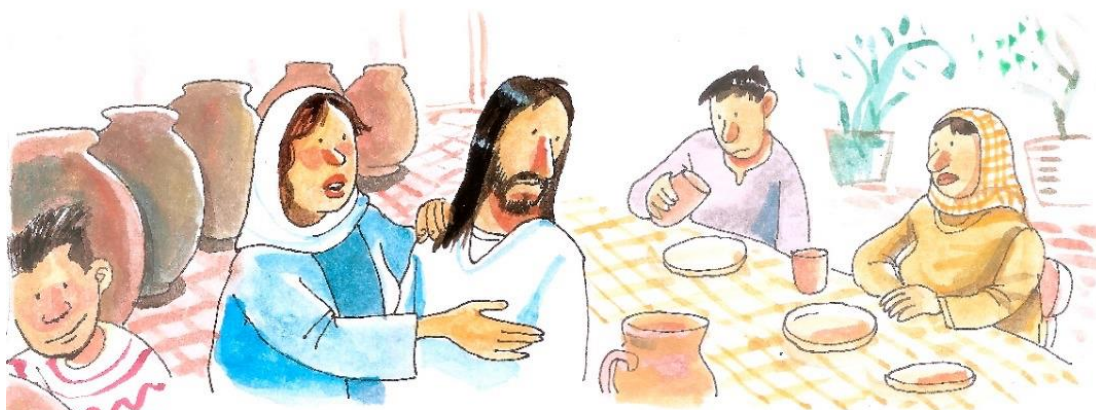
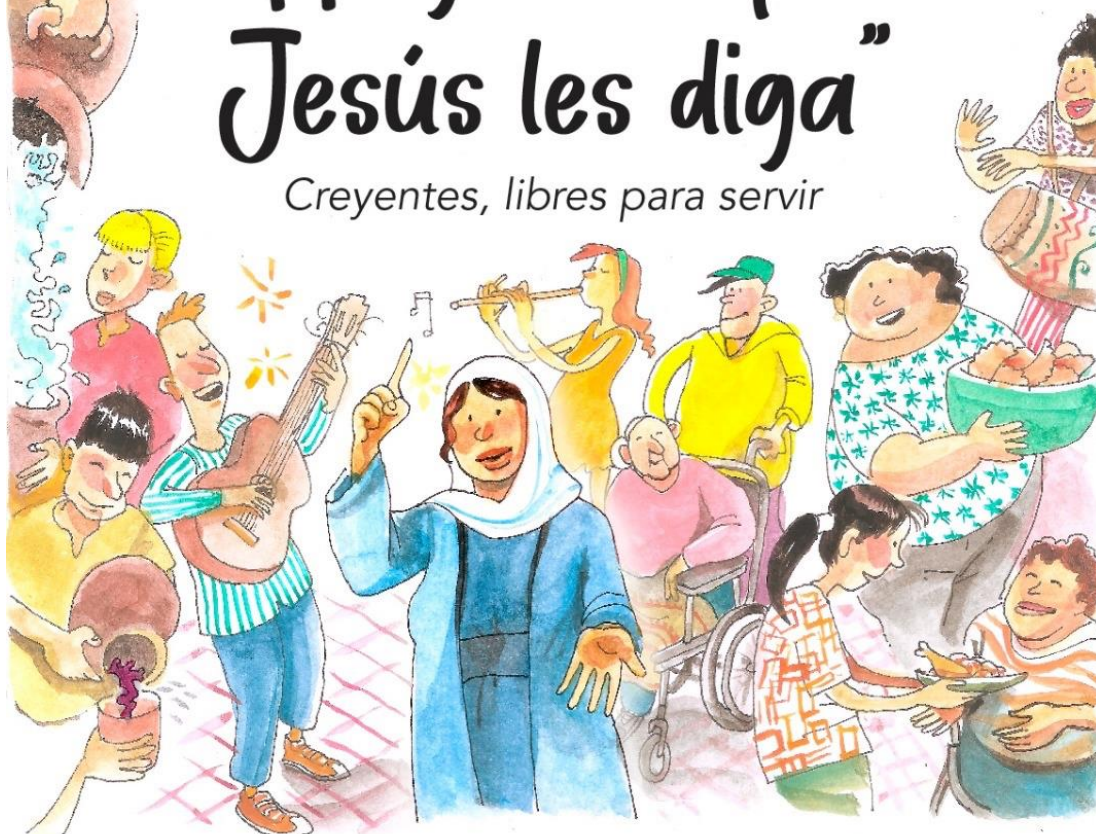




“Hagan lo que Jesús les diga”

Creyentes, libres para servir



Adaptación del lema 2026 para la Familia Salesiana

La imagen de este año se inspira en el relato de las Bodas de Caná (Jn 2,1-11), el primer “*signo*” de Jesús, donde una fiesta se ve amenazada por la falta de vino. María es quien advierte la carencia, nombra la necesidad y, con la confianza propia de quien sabe a quién se dirige, se la comunica a su Hijo. Pero no se queda allí: también se vuelve hacia los servidores y les dice: “*Hagan lo que Jesús les diga*”.

En este gesto sencillo se condensa una verdadera teología de la mediación y del servicio. María no es el centro, sino la que señala al Centro. No resuelve el problema, sino que ayuda a leer la realidad y nos involucra en la respuesta. Su fe es atenta, encarnada, concreta: ve lo que falta, confía en Jesús y moviliza a la comunidad.

La escena no remite solo a un “*signo*” pasado, sino que propone una clave profundamente actual: pasar de la carencia a la abundancia, de la falta a la fiesta, de la necesidad al cuidado compartido. El “vino” del signo se traduce hoy en gestos cotidianos: servir un plato de comida, acompañar, escuchar, tocar música, abrir espacios de encuentro, generar vínculos. El Reino de Dios se manifiesta en la alegría que se construye con otros.

Jesús aparece como el centro, y María dos veces: una, dialogando con su Hijo; otra, hablándonos a nosotros. Nosotros somos esa comunidad diversa que la imagen presenta: jóvenes, adultos, personas mayores, cada uno con su carisma y su modo de aportar. No se trata de una ayuda para unos pocos, sino de una mesa donde todos son protagonistas.

Los servidores que llenan las tinajas con agua, sin saber aún que terminarán sirviendo vino, somos también nosotros hoy. Somos quienes colaboramos con la transformación de la realidad, aun sin garantías, confiando en que Jesús actúa a través de nuestras manos. La fe no se vive como una carga, sino como una libertad que se vuelve servicio. La santidad, en clave salesiana, se expresa en la alegría compartida, en la fiesta que vuelve a ser fiesta cuando nadie queda afuera.

Este Aguinaldo nos invita a renovar una espiritualidad de la escucha, del discernimiento y del compromiso, que puede expresarse en cuatro movimientos sencillos y profundos: **mirar, escuchar, elegir y actuar**. Mirar la realidad con atención, como María, para reconocer dónde falta la alegría y la vida; escuchar a Jesús en la Palabra, en los jóvenes y en los signos de nuestro tiempo; elegir con libertad y responsabilidad el modo en que queremos responder; y actuar, finalmente, poniendo las manos y el corazón al servicio para que la fiesta pueda continuar.

Agradecemos al Equipo Nacional de Comunicación y al artista Carlos Julio Sanchez, por la propuesta visual que acompaña este camino y a todos aquellos que nos ayudaron a pensar este recurso. Esperamos que esta imagen y esta consigna puedan servir como insumo para la animación pastoral, la reflexión comunitaria y el discernimiento en cada obra.